



## **Filosofía política y globalización: entre hegemonía e infrapolítica<sup>1</sup>**

**David Soto Carrasco**

Universidad de Murcia

[davsoto@um.es](mailto:davsoto@um.es)

Recibido: 10/09/2017

Aceptado: 10/10/2017

---

<sup>1</sup>Este trabajo se inscribe en el marco del proyecto de investigación “Biblioteca Saavedra Fajardo V: populismo vs. republicanismo. El reto político de la segunda globalización” (FFI2016-75978-R).

Pocas épocas como la nuestra han sufrido procesos tan acelerados y profundos de transformación social, técnica, económica, política, cultural e, incluso, natural. Sus consecuencias y efectos ha dado lugar a un escenario pleno de procesos políticos y sociales contradictorios llamado globalización (Beck, 1998). La globalización ha comportado el estrechamiento y la intensificación de las actividades y los intercambios económicos, sociales y culturales entre los distintos países, más allá de las economías nacionales (Sassen, 1996). Estos reajustes se han ampliado en un marco espacial planetario, aumentando su extensión, intensidad, velocidad e impacto, y generando flujos de interacción transcontinentales, transnacionales e interregionales que no existían previamente. Además, la globalización no solo ha influido de manera significativa en las relaciones económicas internacionales, sino también en las relaciones y la estructura política, en el ámbito cultural, en la vida social y la distribución de la riqueza, en la gestión de los recursos naturales y en la propia supervivencia del planeta (Held, MacGrew & Goldbatt, 1999, p. 17).

Ahora sabemos que la caída de la Unión Soviética significó, por un lado, la eliminación del muro a la tendencia propia del capitalismo de extender sus lógicas a escala planetaria; por otro, el estado-nación se comenzó a ver superado por instancias de poder supraestatales (Held, 1995), que han originado su aparente vaciamiento y, en consecuencia, una crisis de los modelos clásicos del s. XIX y XX de representación y legitimidad. La desregularización de la circulación de capital ha favorecido la financiarización descontrolada de la economía que ha tornado evanescentes, también por su velocidad, los procesos de acumulación de la riqueza y, como indicamos, ha sustraído a los estados-nación de ingentes cuotas de soberanía, tanto hacia arriba como hacia abajo.

Pero la globalización no tiene un carácter neutro. Las lógicas de desregulación y liberalización, propias del neoliberalismo, se han impuesto y redimensionado, modificando en profundidad el sistema de garantías social, encarnado en el Estado Social, nacido la segunda mitad del siglo XX, pero también el significado mismo del concepto de ciudadanía y las condiciones de trabajo sobre las que se edificó el Estado del Bienestar (Rifkin, 1995). El desempleo estructural, la precariedad, la desterritorialización y desmaterialización del trabajo constituyen hoy un desafío importante a la tradicional función clásica del trabajo como fue la de ser la vía de acceso a la ciudadanía y a los derechos, como indicábamos, propia del Estado Social. En cuanto a la escala

internacional y geopolítica, la caída del URSS simbolizó el surgimiento de un nuevo orden geopolítico, bajo la hegemonía de Estados Unidos. Un escenario que entró en crisis y en desorden tras los terribles atentados contra el Pentágono y las Torres Gemelas el 11 septiembre de 2001 y que nos encaminó hacia un terreno inexplorado de nuevas conceptualizaciones de guerras y de terrorismo también global (Galli, 2002). Al mismo tiempo los procesos de globalización ha provocado fuertes tensiones en las configuración de las fronteras entre estados (Mezzadra, 2001), pero también entre culturas e identidades (Kymlicka, 1995; Galli, 2000), dando lugar, entre otras implicaciones, a grandes crisis migratorias en los años recientes (Brown, 2015) cada vez más cerca del tradicional cinturón espacial de desarrollo social y económico (De Lucas, 2015; Moraes & Romero, 2016).

Un escenario que se vislumbra todavía más espinoso si se añade que, como consecuencia de la actividad humana descontrolada, los riesgos sobre la humanidad no han hecho más que multiplicarse y agravarse (Campillo, 2008, pp. 240 y ss.; Klein, 2014). El cambio climático inducido por los gases del efecto invernadero es la prueba más evidente de las bases del sistema capitalista deben sufrir un profunda transformación que haga viable y digna la vida en la tierra para todos a largo plazo.

Así, como ha puesto de relieve Revelli (2015, p. 37), bajo un mirada más atenta la globalización revela un carácter eminente y esencialmente espacial -en el fondo, como ya vio Schmitt todo acontecimiento político es un acontecimiento espacial-. Se trata de un hecho único en la historia en la medida en la que ya nada de lo que suceda en nuestro planeta podrá ya ser considerado como un acontecimiento limitado localmente, sino que cada hecho, política y catástrofe atañen ahora al planeta al completo. Lo que nos obliga a reorientar nuestra vida, nuestras organizaciones y nuestras instituciones y nuestro modo de actuar en función de este desafío global inaudito.

Bajo estas premisas, quizá el acontecimiento más determinante en lo que llevamos del siglo XXI, fue la crisis económica que sacudió el globo en 2008. Como ha puesto de relieve de primera mano, y con evidente afán pedagógico, el economista griego Yanis Varoufakis (2012), la crisis económica fue uno de esos momentos especiales de la historia, un momento en el que “el mundo acababa de quedarse pasmado desde una manera no vista desde 1929” (Varoufakis, 2012, p. 19). Todas las certezas que habían

dirigido la economía mundial durante décadas se vinieron abajo en un momento. Junto con ellas, señala el economista griego, se fueron 40 billones de dólares de activos en todo el planeta, 14 billones de dólares de riqueza doméstica solo en Estados Unidos, 700.000 puestos de trabajo mensuales en Estados Unidos, incontables viviendas embargadas en todas partes, etc.

La crisis saltó pronto el Atlántico, convirtiéndose en Europa, a tenor de sus propias circunstancias y contradicciones internas, la crisis financiera en una crisis de deuda. Como reacción ante la crisis algunos gobiernos, en particular el español del socialdemócrata José Luis Rodríguez Zapatero, practicaron una política de huida hacia delante y de negación de la crisis, agravando el déficit público y la deuda soberana y desembocando en una crisis fiscal que fue ahondada por la reacción voraz de los mercados financieros sobre el endeudamiento público. Como reacción a esta nueva crisis, la Unión Europea, con Alemania a la cabeza, dictaminó que las nuevas políticas de los países miembros estuvieron marcadas por el control del gasto y las medidas de austeridad que se centraron en recortes presupuestarios que disminuyeron las prestaciones del Estado del Bienestar, redujeron el empleo público y contrajeron el gasto público, conduciendo a la recesión y al crecimiento sustancial del desempleo. El resultado de estas medidas fue el considerable aumento del déficit público y de la deuda soberana que llevó a un costo financiero insostenible para algunos países, especialmente en los de sur de Europa, pero sobre todo para Grecia. Cuya situación se vería seriamente agravada en 2010 y 2011, planteándose sobre la mesa incluso la salida del país heleno de la Unión Europea.

Sin duda, vivimos tiempos de confusión y de fenómenos políticos nuevos. Tanto en el escenario nacional como internacional asistimos a un momento de complejidad extrema. A casi diez años del inicio de la Gran Recesión, las consecuencias más directa son la eliminación de tejido productivo y comunitario, la destrucción de empleo y la reducción de la clase media en todos los países, dejando, en nuestro ámbito, innumerables cicatrices sobre el proceso de integración europeo pero también sobre la situación social, económica y política de sus ciudadanías nacionales que a día de hoy son más pobres, más desiguales, más precarias, menos protegidas y más desconfiadas (Estefanía, 2015).

La crisis económica, sus consecuencias y las políticas adoptadas han traído consigo

además una crisis generalizada de las instituciones políticas, tanto de representación como de legitimidad. En los últimos años ha aumentado de manera alarmante la desafección y la desconfianza con respecto a las instituciones, tanto nacionales como europeas, que ponen de relieve que vivimos una crisis de legitimidad política, que no solo golpea Europa, sino también Estados Unidos (MacLean, 2017). Las ciudadanías desconfían masivamente de los partidos políticos tradicionales y de los parlamentos dominados por ellos; perciben que las decisiones se toman en espacios cerrados alejados de sus ojos y de sus votos, e incluso de sus gobiernos democráticamente elegidos. Unas circunstancias que sin ningún género de dudas están detrás del surgimiento de nuevas fuerzas progresistas ante la crisis de la socialdemocracia, del que fuera un impredecible resultado del referéndum británico de pertenencia a la Unión Europea, de la llegada de un *outsider* como Donald Trump a la Casa Blanca o del surgimiento y crecimiento alarmante de partidos xenófobos y nacionalistas en toda Europa, que ponen en evidencia que estamos en una fase global de construcción de lo político en términos de momento populista y/o comunitaristas.

Estos desafíos requieren un proceso de reflexión filosófica, en el que tampoco cabe la posibilidad de olvidar, en la medida que son procesos que corren en el mismo carril, la pretendida vuelta a los estados-nación por ciertos actores internacionales como Rusia y Gran Bretaña, las crisis de los grandes espacios, el fin del ciclo progresista en América Latina o de las formas imperiales de hegemonía entre tantos otros, que deben invitar a realizar un esfuerzo desde las ciencias humanas y sociales acordes a la complejidad actual.

Todo ello, pone de relieve que en las sociedades contemporáneas lo que está en juego es sobre todo la relación entre los principios de soberanía, sujeto y pueblo, tal y como ha sido planteado desde diversos ángulos en las perspectivas actuales de la filosofía política. De ahí que teóricos como Laclau (1996, 2005) o Mouffe (2005, 2013) hayan podido hacer coincidir el concepto de hegemonía con el concepto de populismo, que pone en juego la articulación de una unidad popular y de una voluntad general, para conceptualizar lo político; o autores como Agamben (1996, 2001, 2013), Badiou (2009), Esposito (2003, 2005, 2006) o Nancy (1990, 2009) reclamen una política más allá de los sistemas constituidos de representación y participación (partidos, gobiernos, sindicatos, parlamentos...); u otros, en el ámbito hispano, como José Luis Villacañas (2013, 2015),

reivindiquen desde posiciones republicanas, asumiendo serias dificultades, el orden institucional que nos legó la Ilustración; o, por otro lado, otros teóricos, como el grupo del latinoamericanista Alberto Moreiras (2016), se hayan decantado por estudiar las posibilidades del concepto como poshegemonía e infrapolítica a la hora de comprender el sentido de las transformaciones o posibilidades que afectan a nuestro espacio político contemporáneo, entre tantos otros posicionamientos...

En estos tiempos, que testimonian los límites de la capacidad humana sobre el futuro, los estados de ánimos, en términos de H.U. Gumbrecht (2010, 2011), pierden la serenidad y emergen afectos que ponen en cuestión nuestras estructuras reflexivas y ponen en riesgo los ordenes sociales, económicos y políticos que nos hemos dado. ¿Por qué justo cuando la democracia formal parece haberse consolidado, la participación popular decae y el poder real se vuelve cada vez más opaco e indiscutible? Como veíamos, causas y síntomas no faltan: tendencias oligárquicas nacionales e internacionales, deslegitimación de los partidos políticos tradicionales, desconexión entre las instituciones y las personas o los pueblos, hegemonía global del neoliberalismo y sus estructuras (Brown, 2016), pérdida de soberanía de los estados, etc. Además, la crisis de las ideologías del siglo XX ha impulsado una serie de clichés (ideológicos): que la política no propone grandes ideas o no hace frente a la construcción de las identidades; que la acción política es meramente técnica, a lo sumo, a una buena administración; que la misma dimensión política (aquello que concierne a todos) de lo público está agotada, y con ella las esperanzas y aspiraciones relacionadas con el proyecto filosófico y político moderno.

En este sentido, bajo el título propuesto por el editor “Fundamentos filosóficos para la política contemporánea”, este número de *Pensamiento al margen* ha pretendido desde diferentes perspectivas y posturas de la Filosofía contemporánea aproximarse a los debates en torno a los retos y acontecimientos más determinantes de la situación política contemporánea y del mundo actual.

\* \* \*

Desde estas claves, el conjunto del dossier ha buscado que las perspectivas fueran diversas, no solo desde el punto de vista ideológico, sino también por las procedencias geográficas de los autores, de manera que se diera la posibilidad de poner el foco sobre las cuestiones aquí requeridas desde diversos lenguajes, espacios y miradas. Para ello se

ha aglutinado un conjunto de trabajos que se podrían presentar en tres grupos de intervenciones. El primer grupo de textos centra su esfuerzo en reflexionar, bajo el sentido o los rasgos de lo que se ha venido llamando impoliticidad, en la necesidad de plantear algún tipo de concepción filosófica postfundacional que aboga por el abandono de la tradicional metafísica de la presencia, la negación de la forma Estado y se reclame un experiencia de comunidad o democracia que a veces se identifica con la política misma. Bajo esta premisa, el finísimo texto de Andrés Tello que abre el volumen presenta, justamente, los puntos de convergencia entre Foucault y Rancière que identificarían una perspectiva en común que comprendería la política en oposición al orden policial y a las tecnologías de poder neoliberales para concluir con una reclamación de la igualdad dentro de una comunidad ética y política. En un sentido no muy distinto, María García Pérez hace un recorrido por las tesis centrales de Esposito y Bataille para reiterar lo político, en un inversión antischmittiana, como modo de resistencia y desbordamiento, que remitiría a experiencias de irrepresentabilidad y de ausencia de fundamentos para la acción y para el gobierno y, por tanto, también, para cualquier tipo de orden: lo político como el ámbito inasimilable a la política. Estos textos, junto con los que lo acompaña, enlazan con la necesidad, que plantea el número, de buscar, promover y ofrecer una crítica de la teología política, ofreciendo al mismo tiempo, las bases para pensar de manera radical un política democrática, y de reflexionar sobre las nuevas formas de construcción de subjetividad. En esta clave se mueve, bajo categorías postoperaistas, Antonio Gómez a la hora de analizar el concepto de precariedad, fundamental para entender el gobierno neoliberal y sus formas de reproducción social.

Un debate, que recorre un segundo grupo de textos, nos obliga a acometer de lleno la relación entre los principios de soberanía y pueblo, tal y como han sido planteados desde diversos ángulos por los teóricos de la hegemonía y del populismo. Así lo esbozan Ismael Cortés, en su aproximación a la relación entre estudios subalternos y hegemonías, o Javier López Alós que analiza con suma precisión el debate sobre el populismo en España a raíz del surgimiento del partido político Podemos. Desde una perspectiva próxima, Gonzalo Velasco lleva a cabo una aportación novedosa que desde la caracterización de lo que entiende como régimen social post-político, entendido como el gobierno de las pasiones, identifica con urgencia, frente a los riesgos de comunitarismos identitarios de extrema derecha, en la clases medias el sujeto emancipatorio de nuestro

tiempo frente al modo de gobierno neoliberal. El volumen se cierra con un grupo de textos que, bajo la estela infrapolítica y poshegemónica, de manera polémica invitan lúcidamente a deliberar sobre los límites y riesgos de la teoría de hegemonía y la teoría populista. Gerardo Muñoz y Ángel Álvarez, desde el ámbito latinoamericano, concluyen el volumen preguntándose por la necesidad de quebrar la “máquina de la hegemonía” abriéndose a espacios de representación y delegación no estatales y/o institucionales.

Bajo estos elementos de reflexión el conjunto del dossier ha buscado, desde espacios de reflexión plurales y distintos, pensar algunos de los problemas políticos y filosóficos del presente global con fin de resquebrajar el avance antidemocrático y autoritario del gobierno neoliberal y de adelantar y conjurar los peligros y derivas verticalistas e identitarias -bajo sus diversos aspectos-, de la política contemporánea con el no difícil fin de presentar algunas propuestas de reflexión que nos permitan avanzar en el corto y en el largo recorrido en la consolidación de la democracia y no en su consumición. Esperamos que los lectores y las lectoras encuentren en estos textos estímulos y ánimos para darse también a esta urgente tarea.

## **Bibliografía**

AGAMBEN, G. (1996). *La comunidad que viene*. Valencia: Pre-Textos.

AGAMBEN, G. (2001). *Medios sin fin. Notas sobre la política*. Valencia: Pre-Textos.

AGAMBEN, G. (2013). *Altísima pobreza. Reglas monásticas y formas de vida*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.

BADIOU, A. (2009). *La'hypothèse communiste*. Paris: Lignes.

BECK, U. (1999). *Che cos'è la globalizzazione. Le conseguenze sulle persone*. Roma-Bari: Laterza.

BROWN, W. (2015). *Estados amurallados, soberanías en declive*. Barcelona: Herder.

BROWN, W. (2016). *El pueblo sin atributos. La secreta revolución del neoliberalismo*. Barcelona: Malpaso.

- CAMPILLO, A. (2008). *El concepto de lo político en la sociedad global*. Madrid: Herder.
- DE LUCAS, V. (2015). *Mediterráneo: el naufragio de Europa*. Valencia: Tirant.
- ESPOSITO, R. (2003). *Communitas. Origen y destino de la comunidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- ESPOSITO, R. (2005). *Inmunitas. Protección y negación de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu.
- ESPOSITO, R. (2006). *Categorías de lo impolítico*. Buenos Aires, Editorial Katz.
- ESTEFANÍA, J. (2015). *Estos años bárbaros*. Barcelona. Galaxia Gutemberg.
- GALLI, C. (2000). *La humanidad multicultural*. Buenos Aires, Katz Editores.
- GALLI, C. (2002.) *La guerra Globale*. Roma-Bari: Laterza.
- GUMBRECHT, H.U. (2010). *Lento presente. Sintomatología del nuevo tiempo histórico*. Madrid: Escolar y Mayo.
- GUMBRECHT, H.U. (2011). *Stimmungen / Estados de ánimo. Sobre un ontología de la literatura*. Murcia: Ediciones Tres Fronteras.
- HELD, D. (1995). *La democracia y el orden global. Del estado moderno al gobierno cosmopolita*. Barcelona: Paidós.
- HELD, D., MCGREW, A., GOLDBLATT, D. (1999). *Global Transformations*. Standford: Standford University Press.
- KLEIN, N. (2014). *This changes everything. Capitalism vs. the Climate*. London: Penguin Random House UK.
- LACLAU, E. (1996). *Emancipación y diferencia*. Madrid: Ariel.
- LACLAU, E. (2005). *On populist reason*. London: Verso.
- MACLEAN, N. (2017). *Democracy in Chains. The Deep History of the Radical Righth's*

*Stealth Plan for America*. New York: Penguin Random House LLC.

MEZZADRA, S. (2001). *Diritto di fuga. Migranti, cittadinanza, globalizzazione*. Verona: ombre corte.

MORAES, N.; ROMERO, H. (eds.) (2016). *La crisis de refugiados y los deberes de Europa*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

MOREIRAS, A. (2016). *Marranismo e inscripción, o el abandono de la conciencia desdichada*. Madrid: Escolar y Mayo.

MOUFFE, Ch. (2005). *On the Political*. Abingdon – New York: Routledge.

MOUFFE, Ch. (2013). *Agonistics: Thinking the World Politically*. London: Verso.

NANCY, J.L. (1990). *La communauté désœuvrée*. Paris: Christian Bourgois éd.

NANCY, J.L. (2009). *La verdad de la democracia*. Buenos Aires: Amorrortu.

REVELLI, M. (2015). *Posizquierda. ¿Qué queda de la política en un mundo globalizado?*. Madrid: Trotta.

RIFKIN, J. (1995). *La fine del lavoro. Il declino della forza lavoro globale e l'avvento dell'era postmercato*. Milano: Baldini & Castoldi

SASSEN, S. (1996). *Fuori controllo*. Milano: Il Saggiatore

VAROUFAKIS, Y. (2012). *El minotauro global. Estados Unidos y el futuro de la economía mundial*. Madrid: Capitán Swing.

VILLACAÑAS BERLANGA, J.L. (2013). *Dificultades con la Ilustración. Variaciones sobre temas kantianos*. Madrid: Editorial Verbum.

VILLACAÑAS BERLANGA, J.L. (2015). *Populismo*. Madrid: La Huerta Grande Editorial.